

Dejémosle hablar:

SAN RAFAEL

(LEJOS DE CÓRDOBA)

*Cuando miro su faz resplandeciente
por el buril del arte dibujada
recuerdo de mi Córdoba adorada
el cielo luminoso y transparente;
los viejos muros, el romano puente,
la Catedral hermosa y celebrada,
los patios en que limpia y perfumada
su lira pulsa de cristal la fuente:
las flores coronando los perfiles
de las ruinosas tapias de los huertos,
las muchachas alegres y gentiles
en los balcones á la luz abiertos
que evocan los amores juveniles
nunca del todo en nuestras almas muertos.*

Del mismo modo que el Sr. Lara, todos los buenos hijos de Córdoba evocan las grandezas de ella al ver una imagen de su Custodio. ¡Felices los que logren contemplarle en otra vida no llena de sinsabores y anhelada por la Fé!

LA ESQUILA DE LAS BORRASCAS

POESÍA EN HONOR DE SAN RAFAEL

ESCRITA POR EL AUTOR DE ESTE LIBRO

LA ESQUILA DE LAS BORRASCAS

¡Oh, Córdoba, patria mia,
de la hermosa Andalucía
el más florido verjel,
que tienes por faro y guía
al Angel San Rafael!

Si su imagen soberana
sale en santa procesión
el entusiasmo se afana
vistiendo de azul y grana
la ventana y el balcon.

Le tributan mil honores;
le arrojan lluvias de flores
sobre su frente al pasar
y va dando resplandores
como un sol á cada hogar.

¿Quién no celebra sus fiestas
de Mayo en el grato mes,
al brotar en las florestas
las rosas para ser puestas
sobre sus sagrados pies!

¿Y quién no acude á su ermita
con tierna solicitud
cuando el dolor nos agita
si está en su mano bendita
un símbolo de salud?

En mi venturosa tierra
la desgracia nunca aterra
como en extraña región;
que el Arcángel la destierra
dando aliento al corazón.

La Fé ha logrado erigir
á su imagen monumentos;
se vé en las plazas lucir,
gira á merced de los vientos,
la copia el Guadalquivir.

De nuestro fiel protector
dos campanarios destaca
su templo consolador
y breve esquila que aplaca
de los cielos el furor.

¡Del Arcángel tutelar
cuánta paloma al azar
sobre esas torres contemplo!
Dijérase que en el templo
pretendieron anidar.

Es un pájaro dormido
esa esquila, cuyo nido
junto á las nubes se vé;
despierta solo al gemido
de la cordobesa fé.

Vibra cuando la Ciudad
las pesadumbres padece
de horrenda calamidad;
cuando la miseria acrece
ó brama la tempestad.

Se estirpa á su voz la plaga
que al trigo secar amaga
del agricultor sostén:
el rayo su luz apaga
y la centella también.

A su voz huyen los vientos;
no retiemblan los cimientos
con insistencia tenáz;
se calman los elementos
y viene al alma la paz.

Turbio el río se dilata
y al Ángel ya no retrata
pero le besa los pies;
pobres chozas desbarata
y arrasa la rica miés.

Las ondas suelen pasar
rugiendo con eco ronco
y en ellas vemos flotar
el encenagado tronco
de algún árbol secular.

A la oveja del redil
arrebata el oleaje
al par que al potro cerril;
y sobrenada el ramaje
cual leve paja sutil.

La esquila al vibrar en tanto
parece que eleva un canto
al Ángel San Rafael;
y así le dice con llanto
el alma á sus glorias fiel:

—¡Oh bendito protector
mas bello que una alborada
de la Sierra en el alcor!
¡lámpara nunca apagada
ante el trono del Señor!

Nuestras plegarias atiende;
la llama del sol enciende:
cuaje la espiga feráz;
del iris el arco estiende
y apaga el rayo voráz.

¡Ni con el sol te comparo!
 Da un reflejo de tu luz
 á los que bogan sin faro
 en el mar del desamparo
 y agobiados con su cruz.

Disipa los negros días
 que combaten contra mí;
 que yo en mis horas sombrías
 anhelo como Tobías
 lograr la salud por tí.

Tú curaste su ceguera
 y el buen cordobés espera
 que cures otras también
 cual la del alma rastrera
 de aquellos que no te ven.

Del hombre que al ver tus galas
 se acoje bajo tus alas
 no se abate el corazón;
 no teme candentes balas
 ni las bombas del cañón.

¿Qué doliente no te nombra
 ni corre á buscar tu sombra,
 como la abeja á la miel?
 La verde sierra es tu alfombra
 y el cielo azul tu dosel.

Son turibulos las flores
 que sus aromas te dan;
 ¿y qué son los ruiséñores
 mas que místicos cantores
 que siempre te arrullarán?—

.

Córdoba en tí se extasía
 ciñendo de la Poesía
 el espléndido laurel...
 ¡Tu trono es la pátria mía
 y el cielo azul tu dosel!